

Cuarto Misterio

La Asunción de María en cuerpo y alma al Cielo

Pedimos la gracia de un filial amor a la Santísima Virgen

"María dijo entonces: 'Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora!'"

"En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!"

"Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen."

"Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón."

"Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes."

"Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías."

"Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre." (Lucas 1, 46-55)

Reflexión

En el Magnificat que pronunció en casa de Isabel, María había proclamado que el Señor "derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes". Su testimonio se realiza de modo literal en ella misma. Al recibir el Anuncio del Ángel, se proclamó "esclava del Señor", y en respuesta a esa impresionante humillación, él la eleva por encima de todo.

María es la obra maestra de Dios, pero es también modelo de fidelidad. La Gracia y la Libertad, unidas indisolublemente, han permitido que todo en ella quede transfigurado.

La belleza de María asunta al cielo nos permite vislumbrar la suerte futura de la Iglesia.

Nos propone un ideal a seguir: la Iglesia de la tierra debe transparentar cada día mejor la belleza que en María refulge plenamente.

Oración

Madre del Rosario, estrella que nos guías, tú que llegaste ya a la meta definitiva, acuérdate de nosotros, que vamos de camino.

Ayúdanos a que la Iglesia en Paraná muestre siempre a los hombres el camino que conduce a Tí, a Jesús y al Cielo.

Que el Tercer Sínodo Arquidiocesano nos ayude a vivir cada día mejor nuestra condición de hijos tuyos, prenda segura de salvación eterna. Amén.

Quinto Misterio

La Coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

Pedimos la venida del Reino de Cristo a través del reinado del Inmaculado Corazón de María

"En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de la Alianza (...) Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz."

"Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera."

"La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días." (Apocalipsis 11, 19; 12, 1-6)

Reflexión

De manera misteriosa, la primera y la última página de la Escritura hablan de María, la Mujer. En el prólogo y la conclusión, la Palabra nos muestra a María enfrentada con el dragón, la antigua serpiente, Satanás. Esta mujer es reina: está coronada de estrellas. El dragón quiere devorar a su Hijo y a sus otros hijos, pero no puede, porque Dios los protege.

Invocar a María como Reina nos da la seguridad de que, junto a ella, seremos salvados, de que "un hijo de María nunca perecerá". Permitirle reinar en nuestro corazón, hacer que reine en el corazón de otros, en nuestro hogar, en nuestro barrio... es hacer reinar a Jesucristo.

La Iglesia, entronizando a María en los corazones, realiza de modo misterioso la instauración del reinado de Jesús.

Oración

Madre del Rosario, coronada ahora en el Cielo como Reina y como Madre de todo lo creado, tu corazón continúa aquí en la tierra: En El confiamos.

Te pedimos, Madre, que nos protéjas de las asechanzas del Maligno.

Que este Tercer Sínodo Arquidiocesano, que celebramos en Paraná, nos ayude a extender tu reinado en nosotros y en toda la diócesis. Amén.



SANTO ROSARIO POR LOS FRUTOS DEL TERCER SÍNODO DIOCESANO

ARQUIDIÓCESIS DE PARANÁ
2014-2016

MISTERIOS GLORIOSOS

Se propone para cada misterio el texto bíblico, una reflexión y una oración a la Virgen del Rosario.

Se pueden utilizar con toda libertad todos los elementos o algunos de ellos.

Primer Misterio

La Resurrección de Jesús de entre los muertos

Pedimos la alegría espiritual

“Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús. A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. Y decían entre ellas: ‘¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?’ Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.”

“Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: ‘No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho.’” (Marcos 16, 1-7)

Reflexión

Las mujeres fueron al sepulcro con la intención de embalsamar el cuerpo de un muerto, un derrotado. Tristes, desanimadas, pero con un gran amor. Pero la piedra estaba corrida. A la sorpresa inicial, siguió una enorme alegría, una alegría indescriptible. El ángel les anuncia que “el Crucificado... ha resucitado” “No está aquí”. No es la muerte su lugar, no es el sepulcro su morada, sino el corazón de Dios, el Cielo. Ellas también resucitaron con este anuncio. La pesada piedra de su desencanto se corrió, definitivamente, para dar paso a una alegría infinita.

La Iglesia vive de esta certeza y de esta alegría: la muerte ha sido vencida, y si creemos en Jesús, y nos unimos a Él, viviremos y reinaremos con Él.

Hoy también hay muchos que están “muertos” por el pecado, por la falta de esperanza, porque no encuentran un sentido para sus vidas. La Iglesia se reconoce en este Ángel, cuya misión fue anunciar el triunfo de la vida.

Oración

Madre del Rosario, haz que en nuestra Arquidiócesis de Paraná celebremos y anunciemos a un Jesús que murió por amor, pero que hoy vive y reina, resucitado.

Ayúdanos a que no empañemos la belleza de este anuncio con nuestra falta de alegría y entusiasmo.

Que el Tercer Sínodo nos ayude a mantener viva la certeza de su Resurrección, y nos anime a anunciarla con valentía impulsados por el Espíritu y acompañados por ti. Amén.

Segundo Misterio

La Ascensión de Jesús

Pedimos el aumento de nuestra esperanza

“Jesús resucitado dijo a los apóstoles: ‘Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto.’”

“Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.”

“Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.” (Lucas 24, 46-53)

Reflexión

El evangelista nos dice que “Jesús se separó de ellos”. A simple vista, la ascensión es un misterio triste, una despedida. Pero a la vez, se nos dice que el Señor “los bendecía”. Hay una nueva realidad, un nuevo modo de presencia de Cristo en la historia. Sentado a la derecha del Padre, sigue estando presente en el mundo, a través de la Iglesia. No se desentiende de nosotros: vive intercediendo por aquellos que ha redimido.

La Ascensión es, además, fundamento de nuestra esperanza. Porque el que está en el Cielo, resucitado, es un hermano nuestro, es de nuestra raza.

La esperanza cristiana no es un optimismo ingenuo: es la consecuencia de la Ascensión de nuestro hermano, y la confianza en sus promesas: “me voy a prepararles un lugar”. También para nosotros, sus hermanos, hay una habitación en la casa del Padre.

Oración

Madre del Rosario, reina de los cielos, haz que la Iglesia que peregrina en Paraná sea testigo de la esperanza que no defrauda.

Ayúdanos para que podamos ofrecer a todos, especialmente a los que sufren, el testimonio de nuestra fe, que nos permite caminar incluso en medio de las tinieblas.

Que el Tercer Sínodo Arquidiocesano renueve también nuestra esperanza de que también hoy es posible realizar el mandato misionero de Jesús. Amén.

Tercer Misterio

La Venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los Apóstoles

Pedimos la gracia de la unidad en el Amor en la diversidad de los carismas

“Los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén. Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.”

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.”

“Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.” (Hechos de los Apóstoles 1, 12-14; 2, 1-4)

Reflexión

Contemplar el Cenáculo es asomarse al misterio de la Iglesia. Allí están los Apóstoles, los hermanos, las mujeres, María y el Espíritu Santo. La oración es el ambiente natural de la comunidad cristiana. La oración los prepara para recibir la fuerza transformante del Espíritu, les da la docilidad a su acción, los hace capaces de dejarse quemar e impulsar.

La Iglesia es un misterio de Unidad en la diversidad. El mismo espíritu que los hace ser un sólo cuerpo, les permite expresarse “en diversas lenguas”. La armonía entre los distintos dones y carismas es esencial para la nueva Evangelización.

En un mundo que oscila entre la división irreductible y la anulación de lo personal en lo masivo, la Iglesia tiene la misión de testimoniar que es posible un mundo en el cual cada uno, conservando lo propio, pueda vivir en comunión con todos.

Oración

Madre del Rosario, madre del cenáculo, como estuviste al principio de la historia de la Iglesia, también has estado desde siempre en Paraná y no dejas de acompañar a tus hijos que peregrinan.

Ayúdanos a vivir siempre unidos por el Amor, “para que el mundo crea”.

Que el Tercer Sínodo Arquidiocesano suscite un renovado entusiasmo en todos los fieles, que los impulse a poner al servicio de la Iglesia los dones y talentos que han recibido. Amén.